
DOÑA PERFECTA ¿HOY COMO AYER?

□ **ISRAEL ELEJALDE / LOLA CASAMAYOR**

FOTO: DAVID RUANO

La nota redactada por **Ernesto Caballero** para el programa de

mano de

Doña Perfecta

es importante para conocer las razones que le han llevado a incluir a

Pérez Galdós

en la programación de su primera temporada al frente del

Centro Dramático Nacional

. Lo es, no solo por lo que dice, sino también por el orden en que lo hace. En efecto, habla, en primer lugar, de la vigencia del asunto del que trata la obra, que no es otro que el enfrentamiento, en la

España de finales del XIX

, entre los defensores del progreso y los empeñados en mantener al país sumido en el atraso, sin más objetivo que conservar sus privilegios. Se refiere luego a la condición de dramaturgo de

Galdós

, del que recuerda el escándalo que siguió al estreno de

Electra

y al que considera piedra fundacional de nuestra dramaturgia contemporánea.

Respecto a esta consideración, sin negar que fuera un dramaturgo de éxito, creemos que su talento en esa faceta creativa queda lejos del que lució como novelista. El hecho de que él mismo vertiera al teatro algunas de sus más celebradas novelas, nos permite comparar los originales narrativos y sus respectivas adaptaciones escénicas. Nos quedamos con el novelista. Lleva razón

Caballero

cuando afirma que la narrativa del escritor canario es rica en enjundiosos diálogos y que, en ellos, late un enorme potencial teatral. Sin embargo, lo que ha subido al escenario del

María Guerrero

no ha sido la obra de teatro escrita por

Galdós

, sino la versión que él ha hecho a partir de la novela. Ha tenido razones poderosas para ello. En su opinión, que compartimos plenamente, el drama de

Galdós

está muy ligado a las convenciones del teatro de su época y, por otra parte, buena parte del aliento narrativo del original queda apagado o constreñido por una trama efectista y convencional. Algo parecido debió pensar el también dramaturgo

Antonio Martínez Ballesteros

cuando hace algún tiempo se animó a hacer una adaptación de

Doña perfecta

directamente desde la novela, porque la salida de la pluma de

Galdós

no le satisfacía. No son hechos aislados. Por citar uno, algo parecido sucedió cuando, en 2006, se representó, con el título de

La duda

,
una versión de

El abuelo

firmada por

Juan Altamira

y

Carlos Villacís

. Digamos, en fin, que la nueva

Doña

Perfecta

es el resultado de un excelente trabajo dramático, que respeta el original narrativo. Sin duda un acierto. En aras de la obligada economía teatral,

Caballero

ha sacrificado pasajes importantes, pero permanece lo esencial.

Volviendo al asunto de la obra, la cuestión es si puede hacerse una lectura contemporánea de lo que contó

Galdós

, si la actual sociedad española es el reflejo de aquella otra clerical y conservadora representada por

doña Perfecta

y

don Inocencio

. En principio, debemos pensar que no. La

Orbajosa

inventada por el novelista simboliza un país enemigo del progreso, encerrado en sí mismo para preservar sus esencias y gobernado por el reducido núcleo de sus fuerzas vivas. Se arrogan éstas el papel de guías de un pueblo al que ellas mismas han condenado a la ignorancia y al atraso, y el de guardianas de una moral de falsas apariencias, que invita al conformismo. La normalidad que reina en

Orbajosa

tiene algo de calma chicha, estado que se rompe con la llegada del joven ingeniero

Pepe Rey

, cuyas ideas avanzadas desatan un terremoto que pone al descubierto la realidad de aquella sociedad enclaustrada y, al tiempo, la dificultad para transformarla. Tanta es que no hay final feliz, sino tragedia. Acabará pagando con su muerte el atrevimiento de haber desenmascarado a

doña Perfecta

Ernesto Caballero

piensa que hay cosas que no han cambiado, que aquella metáfora de la España decimonónica tiene vigencia en esta otra del siglo XXI, pues algunos de los debates políticos y sociales de entonces siguen sin resolverse. Entre ellos cita

la intervención de la iglesia

en cuestiones que debieran ser competencia del Estado

. Aunque a veces nos lo parezca, creemos que la

Historia

no se repite. Pero no podemos negar que los hechos son tozudos y que cosas que suceden hoy se asemejan bastante a acontecimientos pretéritos. Cuando vamos camino de los cuarenta años de democracia, percibimos cierto estancamiento y hasta retrocesos en su desarrollo y, lo que es más preocupante, la aparición de brotes de intolerancia y fanatismo que creíamos superados. A muchos nos preocupa el regreso a la intransigencia y los viejos enfrentamientos entre españoles resueltos al margen de la razón. Desde esa perspectiva, tiene sentido la recuperación de este fruto de la irritación provocada en un escritor comprometido por el fracaso de un proyecto que pretendía la modernización de nuestro país.

Hubiera sido un error subrayar el paralelismo entre ambas épocas trasladando la acción de aquella a la actual.

Caballero

no ha caído en él. Se ha servido del vestuario para hacer un guiño que establece ese nexo. En efecto, al principio de la representación, los personajes visten ropas actuales, que sustituyen enseguida por las correspondientes a la

época de Galdós

. Ese recorrido en sentido inverso a través del tiempo sería, pues, una llamada de atención sobre el riesgo de que estemos a las puertas de un período de retroceso político y social.

También la escenografía de

José Luis Raymond

sugiere alguna curiosa interpretación, quizás no pretendida, sobre el discurrir del tiempo. Por los huecos de un deteriorado muro que se alza al fondo del escenario surgen y desaparecen, sobre un anillo rodante, mobiliario y personajes. Es una eficaz forma de facilitar el paso de las escenas sin que la acción pierda ritmo. Pero ese movimiento rotatorio bien podría ser visto como el símbolo de un país que no avanza porque, en su rutina, siempre regresa al punto de partida.

Ernesto Caballero

ha planteado una puesta en escena que, en su primer tramo, se apoya en un realismo de tintes costumbristas, que le permite dibujar con humor el retrato de la

sociedad orbajosiana

, orgullosa de su provincianismo, de los principios morales y religiosos que presiden sus vidas y de un acervo cultural de andar por casa. La llegada del desenfadado

Pepe Rey

, destinado a matrimoniar con su prima

Rosario

, hija de

doña Perfecta

, hombre de ideas progresistas que defiende con descaro e ímpetu juvenil, les da pie para presumir de una superioridad que causa sonrojo. Cuando la esgrima verbal empieza a resultar molesta, deja de ser un juego. Los enfrentamientos se hacen reales y sus protagonistas empiezan a afilar sus armas. La hipocresía de

doña Perfecta

aflora y su máscara de beata manipuladora se cae. Ahí se produce el punto de inflexión del espectáculo, que, sin rupturas bruscas, emprende un nuevo rumbo hacia el realismo expresionista, ese que, deformado, devino en el esperpento. Para este viaje escénico,

Caballero

ha contado con un reparto confeccionado más a la medida de los personajes que al reclamo de la fama de los actores.

Doña Perfecta

encuentra su intérprete ideal en

Lola Casamayor

en sus dos registros: el de mujer virtuosa, respetada, detallista hasta la exageración y conciliadora, aunque bajo ese talante se adivine que es mujer de firmes convicciones que maneja los asuntos con mano de hierro enfundada en guante de seda; y, luego, en el de la persona de ordeno y mando que no tolera que los demás transiten otro camino que el señalado por ella y, cuando ve su autoridad cuestionada, no duda en imponerla con modos expeditivos. En esa faceta de mujer sin escrúpulos ha hecho un loable ejercicio de contención, que se aleja del histrionismo trágico y fácil que aún perdura en algunos rincones de nuestra escena.

Israel Elejalde

, en el papel de

Pepe Rey

, se gana la simpatía del público representando con desenfado y locuacidad al joven que enarbola la bandera del progreso y, cuando el drama estalla, afronta con solvencia la condición de antagonista de

doña Perfecta

. Cabe destacar su duelo interpretativo con

Lola Casamayor

en la escena en que sus personajes se enfrentan a cara de perro.

Completa el trío protagonista

Karina Garantivá

, la dócil

Rosario

, prima y prometida de

Pepe Rey

, que encuentra su momento, y lo aprovecha, cuando toma conciencia de que su vida está a punto de ser destruida por su inquisitorial madre. El resto del reparto da vida con eficacia a la galería de personajes galdosianos. El mejor elogio que puede hacerse es que

son como nos sugiere la lectura de la novela

. □ **Digamos**

, **para concluir, que la conversión de las revoltosas y cotillas**

hermanas Troya

en un regocijante coro es otro de los aciertos de este montaje.

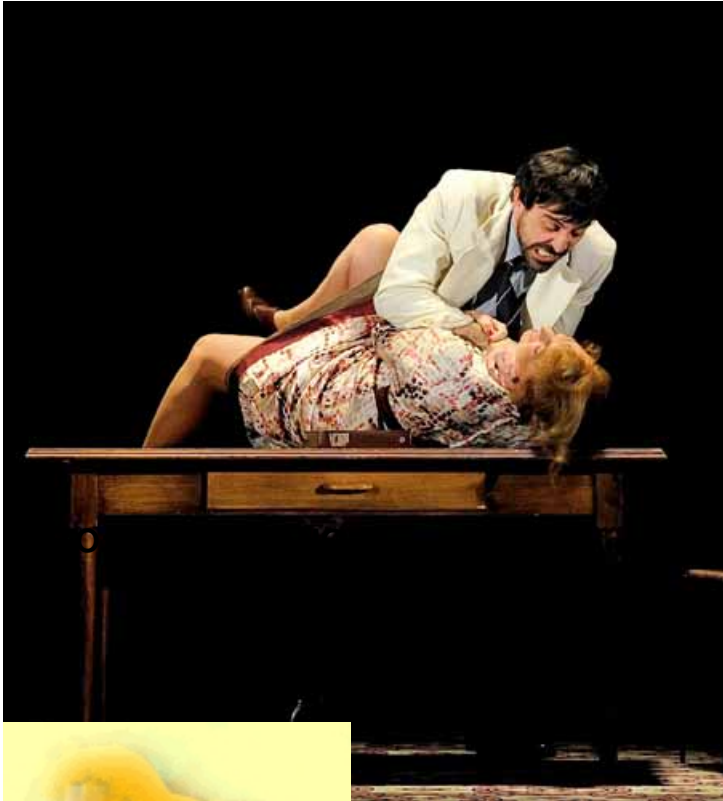
**ALBERTO JIMÉNEZ / KARINA GARANTIVÁ / ISRAEL ELEJALDE/ JOSÉ
FOTO: DAVID RUANO**

Título:

Doña Perfecta. Galdós-Caballero. Crítica

Escrito por Jerónimo López Mozo

Lunes, 19 de Noviembre de 2012 08:39 - Actualizado Lunes, 19 de Noviembre de 2012 09:37



EL ELEJALDE / LOLA CASAMAYOR



Más información

[Doña Perfecta. Galdós-Caballero.](#)

[Doña Perfecta. Galdós-Caballero. Entrevista](#)

JERÓNIMO LÓPEZ MOZO

Copyright@lopezmozo



Centro Dramático Nacional

Teatro María Guerrero

Director: Ernesto Caballero

C/ Tamayo y Baus, 4

28004 – Madrid

Metro: Colón, Banco de España, Chueca.

Bus: 5,14,27,37,45,52,150

RENFE: Recoletos

Parking: Marqués de la Ensenada,

Pz de Colón, Pza del Rey.

Tf. :91 310 29 49

ServiCaixa 902 33 22 11

Venta ~~en internet~~ www.servicaixa.com

Día del Espectador: miércoles (50%)

Descuentos: Grupos. Tercera Edad, Carnet Joven

Doña Perfecta. Galdós-Caballero. Crítica

Escrito por Jerónimo López Mozo

Lunes, 19 de Noviembre de 2012 08:39 - Actualizado Lunes, 19 de Noviembre de 2012 09:37

Atención al abonado: 91 310 94 32

E-mdm@inaem.mcu.es